

26 DE JUNIO

SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER,
presbítero

PRIMERA LECTURA

El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén

Lectura del libro del Génesis **2, 4b-9.15**

Cuando el Señor Dios hizo tierra y cielo, no había aún matorrales en la tierra, ni brotaba hierba en el campo, porque el Señor Dios no había enviado lluvia sobre la tierra, ni había hombre que cultivase el campo. Sólo un manantial salía del suelo y regaba la superficie del campo. Entonces el Señor Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, sopló en su nariz un aliento de vida, y el hombre se convirtió en ser vivo.

El Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia Oriente, y colocó en él al hombre que había modelado. El Señor hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos de ver y buenos de comer; además el árbol de la vida en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal.

El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén, para que lo guardara y lo cultivara.

Salmo responsorial Sal 2, 7-12

V. Alabad al Señor todas las naciones.

R. Alabad al Señor todas las naciones.

V. Predicaré su decreto.

A mí me ha dicho el Señor:

«Tú eres mi hijo;

yo te he engendrado hoy».

R. Alabad al Señor todas las naciones.

℣. «Pídeme, y te daré las naciones en herencia,
y extenderé tus dominios hasta los confines de la tierra.
Los regirás con vara de hierro,
y como a vaso de alfarero los romperás».

℟. Alabad al Señor todas las naciones.

℣. Ahora, pues, ¡oh reyes!, entendedlo bien:
dejaos instruir, los que juzgáis la tierra.
Servid al Señor con temor,
y ensalzadle con temblor santo.

℟. Alabad al Señor todas las naciones.

℣. Abrazad la buena doctrina,
no sea que se enoje, y perezcáis fuera del buen camino,
cuando se inflame su ira.
Bienaventurados serán los que han puesto en Él su confianza.

℟. Alabad al Señor todas las naciones.

SEGUNDA LECTURA

Los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8, 14-17

Hermanos, los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Porque no recibisteis un espíritu de esclavitud para estar de nuevo bajo el temor, sino que recibisteis un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: «¡Abbá, Padre!» Pues el Espíritu mismo da testimonio junto con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, también herederos: herederos de Dios, coherederos de Cristo; con tal de que padezcamos con él, para ser con él también glorificados.

Aleluya Mc 1, 17

Aleluya, aleluya.
Venid conmigo, dice el Señor,
y os haré pescadores de hombres.
Aleluya.

EVANGELIO

Por tu palabra echaré las redes

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret; y vio dos barcas que estaban junto a la orilla: los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes.

Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:

—Rema mar adentro y echad las redes para pescar.

Simón contestó:

—Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes.

Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande, que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús, diciendo:

—Apártate de mí, Señor, que soy un pecador.

Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Jesús dijo a Simón:

—No temas: desde ahora, serás pescador de hombres.

Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.